

UNA FAMILIA Á LA INGLESA.

JUGUETE

EN UN ACTO

POR

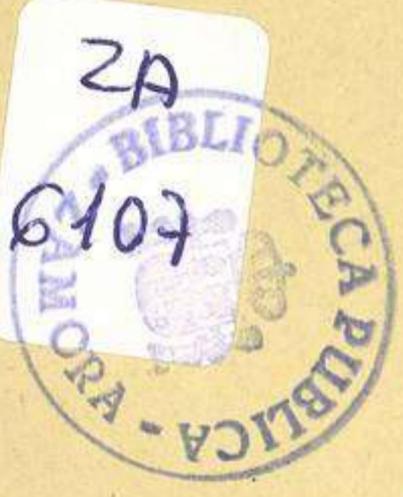
M. H. HUERTA.

TORO.

IMPRESA DE POLICARPO L. ALONSO.

1883.

**ZA
6107**



NO SE PRESTA

79871 / 4857

**Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura**

Es propiedad del autor.

UNA FAMILIA A LA INGLESA.

(7A)

860-2418

R. F. 5.099

UNA FAMILIA Á LA INGLESA.



JUGUETE

EN UN ACTO

POR

M. H. HUERTA,

TORO.

IMPRESA DE POLICARPO L. ALONSO.

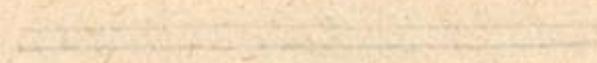
1883.

UNA FAMILIA A LA INGLÉS



PERSONAJES.

MARQUESA de 40 años.....
ADRIANA de 17..... } sus hijas.
ELVIRA de 15..... }
MISS MARY de 30..... } Institutriz.
MARIA de 25..... } Doncella.
MARQUÉS de 50..... } Marido.
ENRIQUE de 20..... } Su hijo.
GUSTAVO de 22..... } Amigo.
JOHN de 30..... } Criado.
UN CRIADO.....



FORO
IMPRESA DE POLICARPO J. ALONSO
1883

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada. A la derecha y á la izquierda dos habitaciones en cada lado. La entrada al fondo.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS Y LA MARQUESA.

EL MARQUÉS bordando en tapicería: se aparta para ver desde lejos el efecto de los colores. LA MARQUESA leyendo un libro.

MARQUES ¡El arte! ¡Mágico encanto!
Con dos hebras de torzal,
se dibuja un animal
y una pradera, y un Santo.
Reniego de los pinceles
con que el artista dibuja;
¡Oh! No conoció la aguja
en Grecia el divino Apeles.
Que á poder urdir la trama
tanto pictórico enjambre,
presto mataría el estambre
esa inmerecida fama.
Pero ya se vé, desdeña
el bastidor femenino,
relegando su destino
á la niña y á la dueña:
y en su discurso inconexo
no vé el epiceno enlace
del que padece y del que hace,
que el bordar no tiene sexo.
Y entre embadurnar con grana,
ó tiznar una acuarela,
prefiero cuajar la tela

con una urdimbre de lana.
Tantos repulgos livianos
ante una objecion bien gorda:
siquiera saca el que borda
secas y limpias las manos.

MARQUESA. ¡Buena oracion! me fascina
tu elocuencia seductora;
el arte tuyo, es ahora,
como el arte de cocina.
¡Que estética! ¡Que ideal!
¡Que suprema inspiracion!
Dos cuartos de pimenton
y un espolvoreo de sal.
¡Y que tal diga un Sarmiento
Senador con renta propia!
¡Oye! sácate una copia
y envíala al parlamento.
Que alli entre tantos magnates
hallarás hombres muy duchos:
por menos que tu, estan muchos
en una casa de Orates.

MARQUÉS. ¿Lo dice Herodoto? es llano:
¿Lo afirma Plinio? es corriente.
¿Estás por lo trascendente,
ó el método cartesiano?
Y entre tantas baratijas
de filosofia neta,
ní coses una calceta,
ni enseñas nada á tus hijas.
Ni bordas, ni pones tasa,
ni te ocupas del repaso;
ni de la casa haces caso,
ni haces caso de la casa.
Me gastas un potosí
en librotes alemanes,

y tengo yo los gabanes
riéndose por aquí.

(Enseña un roto.)

Las niñas á su albedrio:
la cocina en mayordomo,
y en tanto lees un tomo
de Ginér ó Sanz del Rio.
Una Institutriz te abona
y te suple una doncella:
Veráse efigie mas bella
de mi conjunta persona?

(Entra un criado con el correo en una bandeja.)

El Marqués mira el sobre de una carta, y la deja.)

CRIADO El correo-

MARQUES.

A la Marquesa,

no entiendo el ingles.

MARQUESA.

Lo siento.

¿Como el Senador Sarmiento
tanta erudicion confiesa?

Pues es de tu hijo: en agravio
tuyo no mas, y en tu mengua,
te escribe en tu propia lengua
por que vé que eres un sabio
y á mi en ingles.

MARQUES.

Pues me alegro.

MARQUESA. ¿El deseo no te aguija?

(Le da la carta.)

Que la traduzca tu hija
por que tu solo ves negro.
Nuestro Enrique viene aqui
y le guardo en mis afanes,
esos libros alemanes
que cuestan un potosi.
Yo le enseñaré á pensar
con alta filosofia;

tu,..... algo de tapicería
le enseñarás á bordar.
Y dirá Enrique extasiado
con el mas dulce embeleso;
si yo no voy al Congreso
Papá borda en el Senado.
Pues que la efigie lo abona
no hice tu caricatura:
¿Y no es esta la figura
de mi conjunta persona?

MARQUES. Es verdad: trocò los frenos
nuestra mutua inclinacion:
ya que yo no soy histrion,
lo eres tu, del mal el menos.
Ya verás cuando se aplique
el ridiculo á los dos:
ya verás tu, vive Dios,
como lo define Enrique.
Que si en el hombre es censura
modesto saber sin labia,
en cambio, la muger sabia
es una caricatura.
Gracias, que aunque disentimos
en opinion, nos amamos:
Marquesa, amigos quedamos.

MARQUESA. Siempre somos lo que fuimos.
Me voy à escuchar, Marqués,
al divino Castelar.

MARQUES. Pues yo me pongo á bordar
y à la Cámara despues.

ESCENA SEGUNDA.

EL MARQUÉS. despues ELVIRA.

MARQUES. Y no le falta razon

en todo cuanto me diga,
por que al fin, «nobleza obliga»
y es esa mi obligacion.
¿Pero à la ciencia, quien llega?
¿Donde la ciencia se anida?
A no ser que se la pida
à cualquier sabio de pega.....
¿Se la pediré à Cerralbo?....
Ó al Duque de... ¿si es un necio!
Al Marques... hay que hablar recio:
Ó al General... ¿si esta calvo!
Porque en honor y en conciencia,
si al fin las ciencias son tantas,
¿Quien, señores, echa plantas
de profundizar la ciencia?
Hay que ser buen Estadista,
Diplomático, Guerrero,
Literato, Financiero
y Orador, y Periodista.
Preciso es ser Dramaturgo,
conocer la Zoologia,
saber la Filosofia
y alcanzar mas que Licurgo.
Y Astrónomo-espiritista,
como Flammarión promete,
y tirar bien el florete,
y ser bravo y ser duelista;
y engolfarse en el oscuro
laberíntico Aleman;
y alguna vez ser barbian
y cantar flamenco puro
¿Y esto se aprende en un rato,
ó es la cuestion de pulmones?
¡Ay! que vencen los matones
y el modesto paga el pato!

Mas si es solo la corteza
ligero y falso barníz,
me quedo con mi tapiz
y con mi humilde Cabeza.

ELVIRA. ¡Ay Papa! vengo rendida!
he ganado al profesor:
¡Siento en la mano un dolor
de tener tanto la brida!
Pero es Ledy tan briosa,
que antes de sentir la espuela,
sale como un dardo y vuela
de su sombra recelosa.
Cruza el monte, busca el llano,
salta el jarál, pasa el rio,
y siempre al arbitrio mio,
siempre obediente á mi mano.

MARQUES. ¿Naciste en Andalucia?

ELVIRA, No, que nací Madrileña,
y aunque me miras pequeña
sé mas que una amiga mia.

MARQUES. ¿Que sabes? vamos á ver,
Que ya tu saber me incita.

ELVIRA. Pues sé cuanto necesita
estudiar una muger.
Mira: me vestí temprano:
hice gimnasia con Miss:
despues, me peinó en un tris
y toqué un poco el piano.
Dimos la leccion de ingles
y tiramos al florete;
siete botonazos, siete,
le dí al hijo del Marqués.
Despues á la equitacion:
salimos por San Vicente
y hasta la plaza de Oriente...

MARQUES. ¿No disteis un tropezon?

ELVIRA. ¡Bah! tropezar! ¡que torpeza!
Si en el *Hándicap* soy dura
tengo de *grum* la figura
de los pies á la cabeza.
La *hait laif* es mi delicia:
el Sport mi desvario:
¡Mira Marqués, Papa mio,
tengo una rara codicia!
Permíteme que la explique...

MARQUES. Ya sè que no te vés harta:
mira, léeme esta carta
que ha escrito tu hermano Enrique.

ELVIRA. May dier..... (Leyendo.)

MARQUES. Dila en castellano
que á mi el ingles me sofoca,
y en diciéndolo tu boca
me parecerá mas llano

ELVIRA. «Muy querida madre mia;
»Pues que acabè la carrera,
»ya se cumplió la primera
«feliz esperanza mia.
»Soy Abogado y Doctor:
»aprobé la diplomacia
»y si en esa caigo en gracia,
»quizá llegue á Embajador.
»Pero me abruma un reparo;
»me entristece un sentimiento;
»mi Padre, ¿estará contento?
»¿Tiene aquel capricho raro?
»¿Borda? perdóneme ustè
»si acaso falto al respeto,
»pero no hay nada completo.....

(Le quita la carta con enfado.)

MARQUES. ¡Bien! Lo demas ya lo sè.

(Si será completo el mozo!
Ya pretende una embajada,
me dice una bufonada
y apenas le asoma el bozo!)

ELVIRA. ¡Papá, tengo una codicia....!

MARQUÉS. Mira, lárgate con Miss
(¡Habrà tal chisgaravis... !
Ni aunque fuera de Galicia!
Ella insulta, él interviene
y esta me pide un caudal!
Pues señor esto va mal-)

ELVIRA. Pero Papà, ¿cuando viene?
(Le dá la carta.)

MARQUÉS. Es verdad; léela entera,
(aunque le rompa el bautismo:)
Tengo la culpa yo mismo
Que se me atreva cualquiera-
(Leyendo.)

ELVIRA. » Pero es tan bueno y tan sano,
» tanto cariño me tiene....

MARQUÉS. Pero vamos, ¿cuando viene?
(Ya me desarmó el villano-)

ELVIRA. » Ya se que usted madre mia
» todas las cosas dirige
» desde que ya no corrige,
» libros de filosofia.

MARQUÉS. ¡ Agua và! ¡ pobre Marquesa!
¡ Tampoco sabe el ingles!

ELVIRA. » Ay, madre mia, esa es
» una familia á la inglesa »
» Y seré yo tan feliz
» libre de locos afanes
» sin los libros alemanes
y.....

¡ MARQUÉS ! Ahora va con mi tapiz!

ELVIRA. »En fin, salgo en el correo
»y un amigo me acompaña
»que quiere ver nuestra España
»por estudio y por recreo.
»Le debo gran afición
»y les vá à gustar, de fijo:
»à Dios, les quiere su hijo
»con todo su corazón.

MARQUÉS. Pues señor, ¡que desparpajo
ha sacado el mozalbete!

ELVIRA. Di Papá, ¿tira el florete?

MARQUÉS. Y te divide de un tajo:
que à manejar el estoque
como maneja la pluma,
es la crema y es la espuma
del laurel. ó el alcornoque.
Voy à hacerle un telegrama;
prepara la sala aquella.

(Señala à la izquierda. y se vá)

ELVIRA. Eso lo hará la doncella,
que yo me voy à la cama.

ESCENA TERCERA.

ADRIANA con una muñeca en brazos. MARIA con un
plumero,

MARIA. Pero por Dios, señorita,
¡Tire usted esa muñeca!
¿No ve usted que eso ya peca
de trivialidad bendita?
Va usted à cumplir diez y siete
Y sus juegos son de doce.
¡Por la Virgen! ¿no conoce
que no es su edad de juguete?

Y que si viene su hermano
dirá con razon notoria:
esta chica está en la gloria...

ADRIANA. ¿Y que?

MARÍA. Nada.

ADRIANA. ¡Pues es llano!

MARÍA. ¿Y que dirá el extranjero
al ver á usted tan ligera?

ADRIANA. Pues que diga lo que quiera,
porque yo hago lo que quiero.

Es mucha fatalidad

vivir en el sacrificio:

¿acaso estoy al servicio

de la universalidad?

Yo soy libre en aficiones:

à nadie le quito el gusto

y por eso, hallo muy justo

que respeten mis acciones.

Prefiero arreglar los trapos

de mi muñeca pasiva,

que no me regaña activa

póngalos feos ó guapos,

à vivir en entredicho

de Miss, Mamá y la modista ...

que yo no paso revista,

ni yo vivo á su capricho.

¿Que mal hay en que dilate

mi juvenil sentimiento?

¿Pido yo el consentimiento

de nadie? ¡que disparate!

MARÍA. Pero señorita Adriana,

¿Que dirá usted, si cortès

la solicita el Inglés?

ADRIANA. Pues... que no me da la gana.

¿Estorbo yo en la armonia?

¿Rompo el general concierto?
Pues señor, si me divierto,
dejarme con mi mania:
y el Ingles vaya á su tierra,
ó á Polonia, ó à París,
ò que se case con Miss
y se la lleve á Inglaterra:
¿A mi que? déjenme sola,
aun que sea en las batuecas
jugando con mis muñecas,
y despues..... rueda la bola.
Vente conmigo á jugar
verás que niñas tan monas:
son mejor que las personas
las niñas de mi lugar.

MARIA. Yo señorita, mas vivas
las quiero y con mas pasion;
las personas de carton
son demasiado pasivas:
si fueran de carne y hueso.....

ADRIANA. Tendrias mil desazones,
por que amiga, las pasiones
nos las preparan.... con queso.
En fin, probaré de fijo
á tu inexperiente empeño,
que puede ser muy risueño
el infantil regocijo.

MARIA. Pero..... ¿no arreglo la sala?

ADRIANA. Ella se arreglará sola,
y en tanto..... rueda la bola.

MARIA. Ruede la bola... ..ò la bala.

ESCENA CUARTA.

ENRIQUE, GUSTAVO, JOHN, despues MISS,

ENRIQUE. Ya estamos en el hogar

de mi constante cariño;
pasa el tiempo, crece el niño
y vuelve sin olvidar.
Que à través de tantos dias,
ni entibió mi culto ardiente
de otra nacion el ambiente,
ni otro amor mis alegrías:
vuelvo como fui.

GUSTAVO. Idealista,
soñador y preocupado;
y ademas algo cansado.....

ENRIQUE. ¿Eh?

GUSTAVO. Cansado de la vista.
¿Oye? ¿y aqui quien aguarda?
Viene una dama.

MISS. (saludando)

Gud vay.

GUSTAVO. ¡Mas inglesas!

ENRIQUE. de Bombay.
(Esta es una Inglesa parda)
Usted será.....

MISS. Ay am....

ENRIQUE. No,
en castellano, es mas puro.
Usted sera de seguro
mis Mery.....

MISS. y uste acertó.

¿Usted Don Enrique?

ENRIQUE. Si.

¿Y mis padres? ¿que ha pasado?
¿No esperaban el expreso?

MISS. Su Mamà està en el congreso
y su Papà en el senado.

ENRIQUE. ¿Y Adriana?

MISS. Con sus muñecas.

ENRIQUE. ¿Y Elvira?

MISS. Se fué á la cama.

GUSTAVO. Pues señor, esto se llama un recibimiento. . . , á secas.

ENRIQUE. ¿Y está ya la habitacion?

MISS. Eso Sir, no está en mi mano: yo, lengua, esgrima y piano, gimnasia y equitacion.

ENRIQUE. ¡Brava lectura á fé mia!

MISS. No es precisa otra mejor. Su Papá enseña labor. su Mamá Filosofía.

ENRIQUE. (con disgusto.)
Que avisen á la Marquesa,
á Papá, y que hagan las camas.
(se va MISS)

GUSTAVO. ¿Y es esto lo que tu llamas una familia á la Inglesa?

ENRIQUE. ¡Ay Gustavo! no se engaña el que bendice esta tierra; que si hay bueno en Inglaterra, bueno hay tambien en España. Pero aqui no se concilia con la vida popular, esa expansion del hogar en congreso de familia. La vida es aqui exterior y con el mundo se vive: en Madrid, no se concibe que hay otra vida mejor. No excuso yo la reforma, que el mal, ni es mucho, ni es hondo; pero el mal, no está en el fondo, está, Gustavo, en la forma. Respetemos la pintura

aunque cambiemos el marco.
GUSTAVO. ¡Ay Enrique! otro Aristarco
y Aristarco en miniatura.
Soñador de ciento en boca:
reformador de veinte años;
cargado de desengaños;
con una experiencia loca,
vas á evitar pesadumbres
mudando solo los nombres,
pero Enrique son los hombres
los que forman las costumbres.
Y si hay veneno en tu tierra
el mal á mi no me engaña,
es el veneno de España
y el veneno de Inglaterra.
Virtud, hogar, amor, vicio,
todo anda por ahí revuelto;
esto es un presidio suelto
con el diablo á su servicio.
¿No escuchas Enrique?

ENRIQUE.

Un poco.

GUSTAVO. Se realista... por si acaso:
Emilio Zola, no hay caso;
¿Que me dices?

ENRIQUE.

Que estas loco.

Vamos á quitar de encima
tanto polvo del viaje.
¡John!

JOHN.

Señor...

ENRIQUE.

El equipaje:

(á Gustavo.)

Sigueme

GUSTAVO.

¡Oh! me da grima!

ESCENA QUINTA.

MARIA, despues JOHN, y ENRIQUE.

MARIA. Pues señor, lo que aqui pasa
no pásara en Leganès,
que cosa de locos es
lo que pasa en esta casa.
Y no es que haya malos pasos
ni conflictos horrosos:
si son buenos, son honrosos
estas cosas y estos casos.
Pero es tanta la locura,
tal barullo se consiente,
que el que no està aquí demente
le empieza la chifadura.
¡Quien serà este Lord de guasa...!
¿Si vendria el señorito?

JOHN. ¡Oh! que mosa tan bonito!
¿Es ostè niña de casa?
¡Gostarme moch su taye!

MARIA. ¡Pues el Milord no se asusta!

JOHN. ¿Oh! very moch me gusta!
¿Y vive uste aqui en la caye?

MARIA. Yo soy aqui la doncella;
y usted sera algun criado.....

JOHN. ¡Oh! no! estar equivocado,
Yo ser ayuda.... de ella.

MARIA. ¿De Don Enrique?

JOHN. y de uste
si mi amar...

MARIA. (¡Pues le entra pronto!
¡Y no me parece tonto!
Vamos..... ¡me gusta el ingles)

ENRIQUE. (que habrá oido los últimos versos)
Pues soy vuestro protector.

JOHN. (¡Don Enrique!)

MARIA. (¡El señorito!)

ENRIQUE. No de los dos necesito
y vais á hacerme un favor.

(les habla aparte)

MISS. (Asomándose desde el cuarto de Adriana)

Aquí hay una trama urdida;

preciso es estar alerta:

ahora, si Elvria despierta

la tendremos prevenida.

(vase)

ENRIQUE. Tu avisarás á Gustavo:

(á John)

Tu á la señorita Adriana.

(á Maria)

Empezemos por mi hermana

que un clavo saca otro clavo.

ADRIANA. ¡Enrique! sino sabia.....

(se abrazan)

ENRIQUE. Ya estoy aqui de retorno:

ADRIANA. (¡La muñeca! que bochorno!)

ENRIQUE. Siéntate aqui, hermana mia.

¡Que hermosa estás! tras diez años

de expatriacion voluntaria,

fuera cosa temeraria

conversar con los extraños;

primero tu: se presiente

en tu semblante risueño,

que aun gozas el primer sueño,

el sueño de lo presente.

Ni á ti el pasado te apura,

ni á ti el porvenir te amarga;

sueñas una vida larga

de placer y de ventura.

¡Que hermoso es vivir dormida

lejos de amargos engaños,
cuando aun no han roto los años
los encantos de la vida!

¡Y en los juegos infantiles
de honesto y puro recreo,
saciar el loco deseo

de los diez y siete abriles!
Sigue Adriana en tu inocencia
viviendo la vida sana.

¿No es verdad, querida Adriana?

ADRIANA. ¿Con que tu me das licencia?

ENRIQUE. ¡Licencia! ¡nada mas justo!
(Esta ya cayó en el lazo)

ADRIANA. ¡Enrique, dame otro abrazo!

ENRIQUE. Adriana, con mucho gusto.

ESCENA SEXTA.

ADRIANA, ENRIQUE, GUSTAVO, despues ELVIRA.

GUSTAVO. ¡Bien! ¡Ternura fraterna!
¡Señorita!

ENRIQUE. Te presento
al que es en este momento
casi mi hermano carnal.
Mi hermana Adriana.

GUSTAVO. ¡Es muy bella!
y á ser cierta mi ventura
iría hasta la locura
para hacerme digno de ella.

ENRIQUE. Ya andas cerca y no me admira
que la locura te pique.

ELVIRA. ¡Enrique! ¡querido Enrique!

ENRIQUE. ¡Ven acá, mi amada Elvira!
Aqui tienes un portento

de vivacidad y brio;
una alhaja, amigo mio,
de corazon y talento.
Casi á los quince no llega
y con los sabios razona:
monta como una amazona
y tira el florete..... y pega.
Tiene un corazon de plata
y merece un potosí.

ELVIRA. ¡Enrique, te gusto así?

ENRIQUE. ¡Que es gustar? ¡si me arrebatas!
(Esta se clavó tambien)

ELVIRA. Gracias mi querido hermano.

ENRIQUE. Es gimnasta, y el piano,
chico, lo toca muy bien:
habla lenguas....

ELVIRA. Basta Enrique.....

ENRIQUE. Es una hermosura en flor:
aunque te cause rubor,
deja á mi amor que se explique.

ELVIRA. (á Adriana)

¡Que bueno es y que sincero!
Y decia Miss que era hurano.....
¡Que grato es un desengaño
cuando nos es placentero!

ADRIANA. A mí de rendirme acaba
por lo amable y transigente!

ELVIRA. Pues eso es precisamente;
eso es lo que mas le alaba.

(á Gustavo)

¡Tira usted?

GUSTAVO. ¡Ah! poca cosa,
Pero mirad, señorita,
que yo no puedo en visita
batirme con una hermosa.

- ELVIRA. ¿Monta usted?
GUSTAVO. Me sé tener.
ELVIRA. ¿Hace usted planchas?
GUSTAVO. Algunas;
pero son inoportunas
y las hago sin querer.
ENRIQUE. Me has de enseñar tus secretos:
(á Adriana)
ADRIANA. Para tí no tengo alguno;
como no eres importuno
yo doy gusto á los discretos:
ven Enrique.
ENRIQUE. Vamos pues.
ELVIRA. ¿Verá usted mi Ledy fuera?
es *piur sang....*, y de carrera.
GUSTAVO. *Wen yu laik.*
ELVIRA. Hasta despues.

ESCENA SÉTIMA.

MISS, despues LA MARQUESA, ENRIQUE y ADRIANA.
EL MARQUES, ELVIRA y GUSTAVO, por el órden que
indica el diálogo.

MISS. ¡Mucha intimidad les liga!
¿Si habré juzgado ligera?
Pero salga como quiera
yo no puedo ser su amiga.
Que fuè de mala impresion
nuestra primera entrevista,
y no intento la conquista
ni la reconciliacion.
¡De Bombay! dijo con guasa:
y en la carta á la Marquesa
«una familia à la Inglesa»
y yo dirijo su casa.

Pues es claro que tanta ira
vendrá sobre mi, de fijo....
pero si Enrique es el hijo,
yo tengo á Adriana y á Elvira
¡Veremos!

MARQUESA. ¡Ah! ¿dónde está?

MISS. Con la señorita Adriana.

MARQUESA. Llamadle aquí, y á su hermana
y á Elvira y á su Papá.
¡Pronto! ¡Enrique!

ENRIQUE. ¡Madre mía!

(se abrazan)

MARQUESA. ¡Pobre Enrique! ¡Cuanto gozo!
¡Si es muy galán! ¡Muy buen mozo!
¡Que altivez! que gallardía!
Ya no te irás ¿que me dices?
Aquí vivirás contento.....

ENRIQUE. Madre, estoy en mi elemento
porque les veo felices.
Aquí en la paz del hogar
hallaré cuanto deseo:

MISS. (¡No te creo, no te creo!)

ADRIANA. ¡Cuanto vamos á jugar!

ENRIQUE. Y en la expansión que embelesa
gozando el placer sin tasa,
seremos en esta casa
«una familia á la Inglesa»

MARQUESA. Gracias Enrique ¡que bravo!

MISS. (¡Mentira, traïdor, mentira!)

ENRIQUE. Aquí viene doña Elvira
con mi amigo. Ven Gustavo.
Te presento, amigo mio,
á nuestro ángel tutelar!

MARQUESA. No dirá mas Castelar.....

GUSTAVO. ¡Señora!

MARQUESA. (Le encuentro frío.)

ENRIQUE. Gustavo es carácter bello
aunque escéptico y realista.

MARQUESA. ¿El señor no es idealista?
Mucho me contristo de ello.
Pero ya oirá la armonía
del dogma Castelarino:
¡Oh! ¡es divino! ¡es divino!
en sublime antinomia.
Bordando el mundo de galas,
se lanza al espacio ignoto
en angélico alboroto
y tiende el génio sus alas.
Busca en la celda al zoofito;
vuela hasta la nebulosa:
desciende á la mariposa
y se eleva al infinito.
Vertiendo el raudal á sacos
de armonía, en varios modos,
ya se marcha con los godos,
ya se vuelve con los gracos.
La estrella Siro, el volcan,
Numa, Luciano y Galeno,
el molusco, el mar tirreno,
y el *devenir*, y el *gran-Pan*.
Todo en el ancho camino
de la dialéctica pura.
¡Es celeste criatura!
¡Oh! ¡es divino! ¡es divino!

GUSTAVO. ¡Ah! muy bien, muy bien, señora!

ENRIQUE. Muy bien, muy bien ¡madre mia!

MARQUESA. Me arrebató la armonía
de ese cisne de la aurora!

GUSTAVO. Señora ¿y de que trataba?

MARQUESA, ¿Y que importa? eso no es cuenta.



Trataba.... la ley de imprenta
y sobre el salon de Eslava.

(entra el Marques)

MARQUÉS. ¡Gracias á Dios que te veo!
¡Ven. acá! ¡abrázame pìllo!
Pero, ¿eres tu aquel chiquillo
pequeño, arrugado y feo?
¡Cuanto se muda en un plazo
al par que mudan las canas!
¿Sabes que me vienen ganas,
chico, de darte otro abrazo?
Vamos, ¿y que? ¿eres doctor!
¿dejarás la gente sorda!
bordaràs la frase y....

MARQUESA

Borda,

pero no en el bastidor.

MARQUÉS. ¡Ea! ¡ya metió la pata!

ENRIQUE. ¿Pero que mal hay en eso?
Castelar desde el congreso
va á comprar una corbata.
Todo es lícito en Madrid
sino linda en el pecado:
Papá despues del senado
pinta con lana un tapiz.
Y no veo en que razon
se funda, ó yo soy un zope,
que lo que hacia Penelope,
no lo haga un noble varon.
Que haya tolerancia, es justo;
que haya moral excelente;
en lo demás, es corriente
que cada uno haga su gusto.
Y el apetito Marquesa
me pide.... ¿verdad Adriana?
ELVIRA. Pues yo tambien tengo gana.

MARQUESA. Pues à almorzar.

MARQUÉS.

A la Inglesa.

ESCENA OCTAVA.

MISS, despues MARIA y despues JOHN.

MISS. Presiento mi cesantia:
me ganó la confianza.
¿Será verdad? ¿serà chanza?
Yo lo sabré por Maria.

(Toca un timbre)

MARIA. ¿Me llama Miss?

MISS. Ven escucha:

ya sabes que yo soy fiel
y que tengo en ti y en él
mucha confianza, mucha.

MARIA. ¿Y quien es él?

MISS. ¿No lo sabes?

MARIA. No lo sé.

MISS. Pues adivina.

¿A quien tu pecho se inclina?
¿Quien tiene de amor las llaves?

MARIA. Pues señor quedo enterada.

Si fuera Miss profetisa
á cuestas llevara á misa
la cruz de Puerta-cerrada.
¡Pero no hay un desdichado
Que me diga sus antojos!

MISS. ¡Pues lo he visto con mis ojos!

MARIA. (Tambien esta lo ha escuchado.
Aqui hay algo y me engatusa)

MISS. ¿En que piensas?

MARIA. (No me fio
ni quiero enredar el lio)

Me ha dejado usted confusa.

MISS. ¿Y John?

MARIA. ¿El inglés? ¡ya escampa!

Le he visto una vez no mas....

MISS. Basta una vez sola y...

MARIA. ¡Zas!

¡Me enamoré de su estampa!

MISS. Yo bien sé que el señorito

te ofreció su proteccion,

pero con una intencion

que decirte necesito.

Conforme á lo que yo infiero

quiere el Marques que se quede

y contradecir no puede

don Enrique sin dinero.

Ya le ves conciliador,

tan amable y transigente

que todo lo halla corriente,

lo mas bueno y lo mejor.

Pero en cuanto Enrique cierra

con llave la pacotilla

desde aqui se va à Sevilla

y de Sevilla á Inglaterra.

Creo que obrará muy cuerdo

tu John, á lo que presumo;

y entonces ¡ay! la del humo,

¡sí te he visto no me acuerdo!

Es menester observar:

es necesario inquirir:

tu me ayudarás à oir,

yo te ayudaré à espiar.

Nuestro comun interes

un mismo interes reporta.

MARIA. Pero ¿y á usted que la importa?

MISS. Me importa por el Marqués.

MARIA. (¡Te veo!) Contad conmigo
hasta la pared de enfrente.

MISS. (¿Dice la verdad, ó miente?)
Maria, cuento contigo

(Vase.)

MARIA. ¡Pues contar es! pero el cuento
se lo llevo á don Enrique,
y quizá este cuento explique
si es verdad, ó es fingimiento.
Aqui esta John.

JOHN. ¡Oh! ¡mi beya!

Yo siempre pensar en eyo;
quisiera ser su donseyo
mientras ser usté donseya

MARIA. Pues si en la cámara ayuda,
ayude en la vicaria

y asi podrá ser Maria
doncella, casada y... viuda

JOHN. Doncella, yo lo sè yá:
casada no lo sè tanto,
pero viuda... ¡me da espanto!

MARIA. Es por si usted se me vâ.

JOHN. Pues antes, si tal espera,
busque ustè marido mudo,
que yo quíero ser el viudo,
y ustè casada y soltera.

ESCENA NOVENA.

Al salir se encuentran con LA MARQUESA. EL MARQUÉS
ELVIRA, ADRIANA, ENRIQUE Y GUSTAVO,

MARQUESA. ¡Maria!

MARIA.

¿Que manda usted?

MARQUESA. ¡Con el Ingles! ¡quien pensara!

ENRIQUE. Pido la palabra para
hacer un speak.

MARIA.

El the.

(recoge el servicio de un criado)

MARQUESA. ¡Que bien dice! ¡tiene un modo!
¡Quién preside?

ENRIQUE.

El Senador.

MARQUESA. Pues que deje el bastidor.

ENRIQUE. Con el bastidor y todo.

(se sientan)

Señores, entre las brumas
espesas del Reino unido,
ha tiempo se ha conocido
otra Sibila de Cumas.
Cantaronla muchas plumas;
doquiera el cincel la aclama,
vivió en el libro, en el drama,
y se hizo busto en la roca,
siendo ya la tierra poca
para contener su fama.
Esta hechicera adivina
proclamò de varios modos,
que estuviera sobre todos
la influencia femenina.
Con inspiracion divina
acomete la alta empresa:
en la conyugal promesa
vierte el amor, la ternura,
y al calor de esta ventura
nace la familia inglesa.
Quiso dar un lenitivo
por que transigiera el hombre:
una autoridad de nombre
y un solo mando efectivo.
Como testimonio vivo

de aquella ley que elabora,
dióle el poder una hora
para que una hora sea Rey,
pasando despues la ley
á poder de su señora.

Dice la maga en cuestion:
«al cumplir los veinte abriles
»que está el hombre en los pensiles
»de su mentida ilusion,
»tomará la direccion
»sino le abandona el seso,
»por un dia, si es travieso;
»seis horas, si no lo es;
»y una hora mas, despues,
»si resultara un camueso.»

Pues bien, señores y damas:
hoy cumplo yo los veinte años
sin amargos desengaños
ni mentidos panoramas.
No os dibujaré programas
perdidos en densas brumas;
brisas y flores y espumas
os ofrezco en mi reinado,
bajo el fiel protectorado
de la Sibila de Cumas.

MARQUESA ¡Bravo! ¡bravo por mi Enrique!

ADRIANA. ¡Bien por el Rey absoluto!

ELVIRA. Señor, os rindo tributo....

MARQUÉS. Que se explique ¡que se explique!

ENRIQUE. (No hará usté el ultimo mono)

MARQUÉS. Pues ¡á votar! á votar!

ELVIRA. Te vamos á levantar
en medio lá sala, un trono.

MARQUÉS. Voto la acumulacion.

ADRIANA. Yo unanimidad les pido.

ELVIRA. No hay ningun voto perdido.

MARQUES. Eres Rey de aclamacion

GUSTAVO. ¿Voto yo?

ENRIQUE. Tu á la tribuna.

Va á prestar el parlamento

el sumiso acatamiento

á mi magestad hombruna.

¿Jurais Madre?

MARQUESA. Hago promesa

ENRIQUE. ¿Y usted Padre?

MARQUÉS. Por mi honor.

ADRIANA Te lo juro por mi amor.

ELVIRA. Y yo por mí yegua inglesa.

ENRIQUE. Pues bien: proclama la mesa
mi autoridad soberana.

Firma Elvira: firma Adriana:
firme usted Padre.

MARQUÉS. Sarmiento.

ENRIQUE. Y usted Madre mia.

MARQUESA. Al momento.

ELV.^a Y ADRI.^a ¡Viva el Rey de la semana?

ENRIQUE. Gracias, gracias, la emocion
me embarga de tal manera,
que no puedo aunque quisiera
haceros una oracion,
pero aqui en mi corazon
guardaré la gratitud,
y desde mí excelsitud
donde no hay duelos ni penas,
os mandarè á manos llenas
el dinero y la salud.

ELVIRA. ¡Bravo! que vuelva á cantar!

ADRIANA. ¡Viva el Rey! viva el tirano!

ENRIQUE. Señores, el soberano
os envia à pasear.

Allí podreis disertar
sobre si es blanco ò es gris
el abolengo de Miss,
mientras velo yo sin tasa
por la dicha de esta casa
y el bienestar del pais

(se van haciéndole reverencia y acatamiento)

¡Que venga aqui el populacho!

(á John y Maria)

¿No lo habeis oido? ¡al trote!

¡Si me dáis gusto...! una dote!

¡Si no dáis gusto...! os despacho!

(sigue hablando con ellos aparte)

MISS.

(que sale)

¿Que les dirá? de verdad
no se si vá, ó se viene.

ENRIQUE. (despide á John y Maria con un signo de inteligencia.)

(¡Aqui Miss! no me conviene
por ahora su enemistad.)

Señorita, perdonad
que en la expansion del momento
olvidara el cumplimiento
de un deber de cortesia;
recibid, señora mía,
todo mi agradecimiento.
Nunca olvidaré, señora,
que quien vive en mi familia
y sus costumbres concilia
por que fuè conciliadora,
tiene mas derecho ahora
que nos une un tierno lazo.

MISS. (¿Es un mimo, ò un sablazo?)

Gracias, Don Enrique, á fé:

ENRIQUE. Señora, màndeme usté:

¡Vamos al jardín? el brazo.

ESCENA DÉCIMA.

En esta escena MARIA y JOHN trasladan los efectos del cuarto del Marqués al de la Marquesa y viceversa; cruzándose en la escena con gran viveza; y al cruzarse dicen.

MARIA. ¡Anda John!

JOHN. ¡Anda muchacha!

MARIA. ¡A escape John!

JOHN. ¡Mary al trote!

MARIA. ¡Mira que pierdo una dote!

JOHN. ¡De prisa que nos despacha!

MARIA. ¡Note se olvide una hilacha!

JOHN. ¡No dejes ahí un hilacho!

MARIA. ¡Por la mesa del despacho!

JOHN. ¡Eso no que pesa mucho!

MARIA. ¡Aquí llevo este avechucho!

(el bastidor)

JOHN. ¡Aquí yevo un cachivacho!

(Se pasan á los otros dos cuartos de enfrente, y aquí se cambian los objetos á la mitad de la escena.)

MARIA. ¡A escape al cuarto de Adriana!

JOHN. ¡A escape al cuarto de Elvira!

MARIA. Toma una mujer mentira.

JOHN. Pues yeva esa palangana.

MARIA. Toma la ropa de lana

JOHN. Toma el cesto del repaso.

MARIA. Otra muñeca y un vaso.

JOHN. Yo por aquí nada encuentro....

MARIA. Pues arreglarlos por dentro.

JOHN. ¡Y en concluyendo... me caso!

ESCENA ONCE.

LA MARQUESA, ADRIANA y ELVIRA.
EL MARQUES, GUSTAVO y MISS, llevarán á ENRIQUE
coronado de flores.

Habrá en el centro un sillón real: una mesa á la derecha,
donde pondrá Elvira una corona, Adriana un cetro y Gustavo
se quedará tras el sillón con un hacha.

ENRIQUE-

(se sienta)

Señoras y caballeros:
tambien cuenta la Sibila
que en el reinado de Atila
no se vieron Comuneros:
y como yo no doy fueros
ni admito aqui á Victor Hugo,
alto respeto me plugo
que se tribute al tirano;
por que tiene el soberano
detrás del trono, el verdugo.

(se queda dormido)

ADRIANA. ¡Ay Mamá! que desatino
es tan rigorosa ley!

MARQUESA. Hija mia, es que este Rey
es de derecho divino
y no conozco el camino
para la conciliacion.

ADRIANA. Pues si ha de haber chamuscon,
libranos de Calomarde.

MARQUESA. Tambien, hija mia, es tarde;
¡nos lleva á la inquisicion!

ELVIRA. ¡Papà comprender no puedo
todo lo que dice Enrique!
¡Dígale usted que se explique

por que me muero de miedo!

MARQUÉS. Un enredo, hija, un enredo
de colegial en soltura.

ELVIRA. Pues à mí se me figura
que lo dice en confianza...

MARQUÉS. ¡Bah! en él es una chanza,
pero en ti es una locura

MISS. ¿Que dice, señor Gustavo?

GUSTAVO. No dice nada, esta mudo;
con él el cansancio pudo
y se vá á dormir al cabo.
Aunque le mirais tan bravo
es leal, franco y sufrido;
y al encontrarse en su nido,
dulce, como la paloma,
os abraza, os dá una broma
y despues... queda dormido.

ELVIRA. ¡Y se durmio! pobre Rey!

MARQUESA. ¡Miradlo! cuanta grandeza!

MARQUÉS. No enmendó naturaleza
la flaqueza de la ley

MARQUESA. ¡Dejadle dormir! durmiendo
vive la vida soñando,
y vá la vida pasando
y vá en la ilusion viviendo.

MARQUÉS. ¡Idea es calderoniana!
Mas dejémosle dormir,
que si dormir es vivir
ya despertará mañana.
Con que niñas; ¡despejad!

MARQUESA. Cada una á su gabinete
por que es Rey hasta las siete

MARI.ª Y ELV.ª. ¡Que duerma su majestad!

á cada uno á su cuarto. Gustavo y Miss se ván del
o al jardin.)

ESCENA DOCE.

ENRIQUE solo, despues todos segun indique el diálogo.

ENRIQUE. Hasta aquí es cosa pequeña,
pero ahora viene la gorda:
¿si salgo bien del que borda,
saldré bien de la que sueña?
Quizá traspase el respeto.....
pero absolverán al hijo:
si no lo dicen, de fijo
se lo dicen en secreto.

MARQUÉS. ¡Krause! ¡Giner! ¡Sanz del Rio!

MARQUESA. ¡Bordar yo en tapiceria!

ENRIQUE. ¡Perdon! ¡perdon, Madre mia!

¡Perdon! ¡perdon, Padre mio!

ELVIRA. ¡Una muñeca en mi mano!

ADRIANA. Yo la cesta de labor!

ENRIQUE. ¡Perdona, hermana mayor!

¡Perdona, Elvira, á tu hermano!

MARQUESA. ¡Enrique! ¿que significa
tal burla, si burla fuè?

ENRIQUE. Madre, perdónela ustè;

es un error de la chica.

Mandela arreglarlo al modo

y al estilo de Inglaterra,

¿ como no viò esa tierra

y siempre se mete en todo,

no quiso arreglarlo sola

y pidió à John su opinion,

y con la opinion de John

ha salido à la Española.

Y entre esa chica traviesa

y el bobalicon Ingles,

han preparado al Marqués

lo que era de la Marquesa.

Pero yo os juro, señora,
bajo mi palabra real,
que lo pasarán muy mal
el Ingles y la traidora.

Castigaré! ¡asi les piugo!
¡Castigaré! que no en vano
tiene siempre el soberano
detrás del trono, el verdugo!

MARQUÉS ¡Este chico es un canalla!
Coge un cordel, echa un lazo,
y despues el bribonazo
ni se enmienta, ni se calla.
Con que es decir, que te vienes
con inmoderado celo
á ponernos de modelo
el modelo que tu tienes?

ENRIQUE. No Padre: yo solo exijo
en mi condicion de Rey,
que se cumpla aquella ley,
aunque esa ley sea del hijo.
Que si al promulgarla yo
error cometió mi mano,
podrá errar el soberano
pero la Sibila..... ¡no!

MARQUESA. ¡Basta ya de tal comedia!
Vuelve á tu rango modesto,
que tu reinado.....,

ENRIQUE. ¡Protesto!

(Mira el reloj y se pone la corona)

¡A un soy Rey por hora y media.
Y tendré medios seguros
al resignar mis poderes,
por que hay hombres y hay mujeres..

que podrè llamar.... ¡perjuros!

(saca el acta de juramento.)

MARQUÉS. Pues señor, no hay compostura.

(Coge un libro y se pone á leer.)

MARQUESA. Y acaso razon le sobra.

(Se pone á bordar.)

ADRIANA. ¿Si? pues m̃anos á la obra.

(Se pone á coser.)

ELVIRA. Vestiré esta criatura.

(Se sienta con la muñeca.)

GUSTAVO. ¡Que cuadro!

ENRIQUE.

¿No te interesa?

Con solo mudarle el marco,
consiguió aquel Aristarco
una familia à la Inglesa.

¡Maria! John! Aun soy Rey!

¿No lo habeis oido? ¡Al trote!

En una mano la dote

(una cartera)

En otra mano la ley.

Sois reos de alta traicion;

y al fallar en rebeldia,

condena el Rey à Maria

à que se case con John.

Y por trocar el Ingles

las cosas con tacto romo,

lo toma de Mayordomo

mi señor padre, el Marqués.

Pero entendedlo bien claro:

si en vuestros goces prolijos

no llegais à tener hijos,

os mando ahorcar sin reparo.

GUSTAVO. Pero... y tu Enrique...

ENRIQUE.

¡Ah! perdon.

Cuando resigne el tirano,

yo, lengua, esgrima y piano,
gimnasia y equitacion.
Que en la experiencia adquirida
solamente à los veinte años,
no se lee sin engaños
en el libro de la vida.
Si Miss quiere...

MISS. No, me voy.
ENRIQUE Adios Miss Mery...

MISS. Gud vay.
ENRIQUE. Expresiones en Bombay.

MISS. (¡Lo que va de ayer á hoy!)
GUSTAVO. Pues yo me marchó con Miss.

ENRIQUE. ¿A la India?
GUSTAVO. Por el cabo.

ENRIQUE. Adios ¡querido Gustavo!
¡Es un hermoso pais!

GUSTAVO. Voy á tomar el pasaje
¡Adios Marquesa! Marqués...
Señoritas... . . .

ENRIQUE. Eso es ..
mucho de aqui . y buen viaje

(Les despide á la puerta: despues se quita la corona y la admira.)

¡Corona! ¡mucho te abona
aunque seas de oropel!
Ya se dijo en un papel
¡cuanto deslumbras, corona!
¡Confuso mi amor vacila
eligiendo entre los dos!
¡Iguales les hizo Dios
aun que pese á la Sibila!

(Corta la corona á la mitad y pone una al Marques y otra á la Marquesa.)

¡Mas que vosotros ninguno!

¡Sois los Reyes del hogar
que á Dios le plugo juntar
uno en dos y dos en uno!
Y aunque he reinado de guasa
fué de guasa, no hagais caso!
¡Elvira! ¡Adriana! abrid paso
á los Reyes de la casa!

(Se adelantan á la escena.)

Público, nunca presumas
que te pedimos un bravo:
dàselo á Miss ó á Gustavo,
ó á la Sibila de Cumas.

Nuestra pretension no es esa:
queremos si no te enojas,
que si has de escoger, escajas,
una familia á la Inglesa.

FIN.

... los Reyes del hogar
que a Dios se plega
uno en dos y dos en uno
Y aunque he reinado de guasa
lúe de guasa, no pagas de
¡álvete! ¡álvete!
a los Reyes de la casa
(se adelantan a la escena)
Público, unos pedimos
que te pedimos en bravo!
haselo a Dios o a Guasa,
o a la Sibila de Guasa.
Nuestra pretension no es nada,
queremos si no te cujas,
que si has de escoger, cujas
una familia a la luz.

FIN



